

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

4. TERCERA TENTACION: EL "Deseo de Dominio"

1. Introducción

Cada día se cae más en la cuenta y se le presta mayor atención al papel de los responsables de los círculos de oración y a su esmerada formación. La cita, aunque no recordemos ni el autor ni la obra, merece ser subrayada: "Antes que la preparación de retiros, asambleas y seminarios, está la selección, formación y cuidado que se debe prestar a los servidores".

Lo que vamos a indicar se refiere especialmente a ellos. Nos atecemos, sobre todo, a la experiencia ajena y deseamos aprovecharla.

Los dirigentes de los grupos de oración no son invulnerables a las tentaciones que caerán sobre su hermosa y necesaria tarea. Precisamente por tratarse de una misión tan profundamente religiosa y delicada, existe la posibilidad de hallarse ante una mayor dificultad para descubrir las tentaciones con que el "mal espíritu" en expresión ignaciana, les acometerá. Y una de ellas es el "ansia de poder". Sería lamentable que, en nombre de la Renovación, se diera libre curso a esta pasión capaz por sí sola de desintegrar un grupo y de hacer infructuosa la obra del Señor.

No podemos, en modo alguno, descartar esta realidad. Los líderes deberían estar tan sensibilizados a la acción del Señor que cuando comienzan a ser presa de la tentación de dominio o acaparamiento del grupo, desplazando al Señor de su puesto, el discernimiento les debería alertar. Deberían conocer la pedagogía que se ha de emplear en tales casos.



La tentación se disfrazará. Aquí, precisamente, está el peligro y la dificultad de descubrirla como tentación: Porque partirá de lo bueno o de lo aparentemente tal: de un servicio activo para el Señor; de no dejar infructuosos sus dones naturales y divinos. Adoptará diversos pretextos, pero la ambigüedad y el peligro no quedarán eliminarlos por eso.

Proponemos las preguntas siguientes para ser consideradas por los líderes:

¿Invito con mi actuación y mi vida, a una relación personal más estrecha con Cristo?

¿Trato de construir en el amor un grupo de oración de alabanza; una comunidad de caridad o estoy construyendo un reino para mí, a partir del prestigio, del mismo amor y servicio?

¿Busco, por mi parte, conocer y recibir más plenamente al Señor y capacitarme para ser instrumento cooperador de su gracia?

¿Busco sinceramente al Señor y

dirijo hacia El a mis hermanos o voy tras algo que me libre de las responsabilidades personales y tras la satisfacción de dirigir acertadamente un grupo de oración?

¿Soy tan ingenuo que me creo ficha insustituible y que sin mí el grupo de oración no puede ir adelante?

No deben darnos miedo revisarnos con estas preguntas, sino recorrerlas con paz y responderlas, con sinceridad, en ambiente de oración.

2. Intento de "Descripción de la Tentación de "Poder"

La búsqueda y actitud de dominio puede ser a nivel consciente e inconsciente.

A nivel "consciente", es decir, cuando me doy cuenta que yo, actualmente, quiero valerme de los grupos de oración para mi propio prestigio: "Una persona puede ser tentada de escalar cierta posición de oración porque servir de este modo lo hace sentir en una posición importante".

Evidentemente, la tentación responde a un deseo fomentado de prevalecer, de imponerse, de exhibirse, de obtener o aumentar su prestigio. Estamos, cuando nos entregamos a ella, dentro de un campo bien penetrado de inmoralidad. El "seguir a Cristo", "hacerlo y ser de hecho centro de nuestra vida y del grupo que dirigimos", se queda en mera expresión sin contenido, más se convierte en un desacato al Señor y en una deslealtad.

A nivel "inconsciente", algunos líderes probablemente sucumbirán a la tentación, alguna vez en sus

servicios. Pero es muy distinto ser sorprendido por ella, claudicar momentáneamente, reconocer el error, arrepentirse, acudir al Señor con la carga de pobreza espiritual para sacar de esta experiencia del mal, un fruto de humildad y de un servicio más desinteresado. Tal fracaso y desfallecimiento en nada se parece a ceder, con plena conciencia, una y otra vez a los impulsos desordenados de poder.

La tentación adquiere una gravedad especial cuando el servidor no se deja ayudar, cuando oyendo materialmente, persiste tercamente en sus puntos de vista, sin tratar de ser iluminado por otros, ni considerar con lealtad cuánto de verdad pueda haber en el juicio de quienes han reflexionado y orado antes de hablarle. Entonces los responsables de la Renovación necesitarán de una buena dosis de paciencia, de discernimiento, de oración y de sana libertad para que no se siga haciendo daño a una comunidad.

Una lección fundamental “en la vida según el Espíritu” es saber mirar las cosas desde su perspectiva real; no valorar hechos aislados excesivamente y, sobre todo, utilizar el tropiezo y la caída como un medio de adelantar en la virtud de la humildad, de la confianza en el amor del Señor, en la íntima persuasión de que El sigue estando a nuestro lado para darnos la mano cuando volvamos a caer. Es necesario conservar el sano optimismo, aún reconociendo nuestro error y perseverar, más humildes y purificados, de nuestra suficiencia, en un servicio que el Señor sigue mirando con agrado.

La tentación adquiere una gravedad especial cuando el servidor no se deja ayudar, cuando oyendo materialmente, persiste tercamente en sus puntos de vista...

3. Notas Pedagógicas para Prevenir y Superar la tentación de Poder

A. “Tratar de desaparecer” o el “anonadamiento” de Cristo:

“El verdadero carismático” tiende a desaparecer más y más en su servicio para dar lugar al Señor y colocarlo más espléndidamente y manifiesto en el puesto que le corresponde”.

No se trata de una renuncia u ocultamiento de los dones naturales o sobrenaturales que puedan haberse recibido. Todo lo mejor de nosotros, regalo del Señor, es para El y para nuestros hermanos. Al contrario, en cuanto de nosotros dependa, tenemos cierta obligación de irlos madurando y conducirlos, con la gracia de Dios, a la plenitud.

Es estar dispuesto a trabajar en la Renovación tanto en la luz como en la oscuridad; es decir, tener la actitud de servir cuando puede ser notado y admirado, lo mismo que cuando ha de pasar desapercibido, llevando, quizá “el peso del día y del calor”. Es posible que otros sean quienes, ante los hombres, luzcan y aparezcan y El haya de contentarse con preparar el camino por donde transiten otros hacia el prestigio y admiración de los demás.

El “carismático”, iluminado por el Espíritu debe ir cayendo en la cuenta que su situación de servidor lo colocará en circunstancias semejantes a las que vivió Jesús, quien “se despojó de sí mismo” y “se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Filip.2,5-11). Nada, por tanto, más opuesto que el “ansia de poder” en una misión cuyo profundo misterio es colaborar con Cristo para conducir a El a quienes se han confiado fraternalmente a su ayuda.

Pero eso, el servidor tendrá, a su vez, que dejarse ayudar por sus hermanos de servicio. Nada tan hermoso como la unión entre él y los que llegan, hasta dejarse “interpelar”, “corregir” en amor, aceptar su colaboración para superar errores y defectos; perfeccionar virtudes y dones; crecer progresivamente en Cristo.

“El futuro de la Renovación Carismática depende en alto grado, de los servidores de los grupos de oración y comunidades. Se halla íntimamente unido a su apertura al Espíritu, a su determinación de morir por sí mismos. Su obra, realizada en unión con otros, su mutuo servicio y disponibilidad a las personas de sus grupos son esenciales para que llegue a convertirse en realidad lo que Dios desea obrar en la Renovación y a través de ella. “Cuando los grupos tienen problemas, es, frecuentemente, porque sus servidores tienen problemas entre sí”.

B. “El Peligro del ”escándalo”.

El escándalo de la cruz nos acecha a quienes hemos entregado sinceramente nuestras vidas al Señor y queremos hacerlo, en verdad, el centro de toda nuestra existencia. Si en algún campo necesitamos la iluminación del Espíritu, es para llegar a la comprensión de este “misterio” y para vivirlo. Es precisamente en este, en el que tantos han sucumbido.

Nuestro ser cristiano y el compromiso con la Renovación están pidiendo un nuevo modo de vivir del que no está exento esta realidad.

Si los servidores son personas que anhelan vivir para El, no tienen otra solución que darse como El y rechazar a su ejemplo la tentación de poder.